

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE REPUBLICA DOMINICANA
LUIS ABINADER CORONA**

*Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos
(UNOC3)*

Niza, Francia – junio de 2025

Señor Secretario General.

Distinguidas jefas y jefes de Estado y de Gobierno.

Representantes de los pueblos del mundo.

Comparezco hoy como presidente de un pequeño Estado insular en desarrollo, que encuentra en el océano un recurso vital, una parte indisoluble de su identidad, de su economía y de su cultura. Para República Dominicana, el océano, más que un límite: **es un puente entre Comunidades y Naciones.**

Desde siempre, el océano ha sido un instrumento de relaciones comerciales y culturales, pero además es fuente de alimento y de salud. Lamentablemente, hoy enfrentamos el riesgo de que ese inmenso patrimonio ya no represente abundancia, sino fragilidad. El cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación amenazan con transformar nuestros océanos, pasando de ser fuentes de vida a epicentros de devastación.

En el Caribe, sentimos cada día los efectos del calentamiento global en nuestras costas, en la pesca, y sobre todo en las comunidades costeras. Somos testigos del aumento del nivel del mar, de la acidificación de las aguas, del retroceso de nuestros corales y de la multiplicación, en cantidad e intensidad, de fenómenos atmosféricos extremos. Todo eso representa un golpe significativo en el producto interno bruto de las naciones insulares, y una amenaza al crecimiento económico que ha brindado cierta estabilidad a la República Dominicana en la última década.

Más recientemente, enfrentamos una nueva amenaza: la proliferación descontrolada del sargazo, que ha dejado de ser una anomalía, para convertirse en una crisis ambiental, económica y sanitaria. Afecta la

biodiversidad marina, y perjudica la industria turística. Se estima que para este año se estarán recibiendo en costas dominicanas entre 0.62 y 0.93 millones de toneladas métricas. En un escenario extremo, este valor podría superar el millón de toneladas, dependiendo de las condiciones ambientales y las corrientes marinas. En República Dominicana, hemos respondido a este desafío con voluntad y compromiso, con investigación, apoyados en alianzas público-privadas y programas de monitoreo. Pero la respuesta a este mal no puede ser unilateral. Necesitamos que esta amenaza sea reconocida como lo que es: una emergencia regional. **Debemos actuar como la comunidad que somos, con responsabilidad compartida y solidaridad activa. El mar que nos une como región también nos llama a una respuesta colectiva. Por ello, reiteramos nuestro llamado para que la Asamblea General de las Naciones Unidas conozca y atienda con urgencia esta situación, y que se active una respuesta global, y coordinada.**

Esta conferencia nos da la oportunidad de reiterar el compromiso dominicano con el ODS 14, así como la Agenda 2030. Sabemos que proteger el océano es proteger la vida, y que no puede haber desarrollo sostenible sin justicia oceánica. En abril de 2024, anunciamos, durante la Conferencia "Nuestro Océano" en Atenas, que alcanzamos la meta de proteger el 30% del territorio marino. Esto forma parte de nuestro compromiso con el Marco Global para la Diversidad Biológica de Kunming-Montreal.

En la República Dominicana entendemos que las comunidades costeras son aliadas fundamentales en esta causa. Ellas conocen y cuidan su entorno como nadie, porque son parte de él. Por eso trabajamos para fortalecer sus capacidades, promover medios de vida sostenibles y garantizar su participación activa en la gobernanza marina. Cuidar a quienes cuidan el mar es una vía directa hacia un manejo más justo y responsable de nuestros recursos.

Estamos trabajando activamente en la elaboración de una Estrategia Marítima Nacional para establecer un marco integral para la gestión, protección y aprovechamiento sostenible del espacio marítimo, fomentando la gobernanza interinstitucional y regional.

La visión integral del recurso agua va desde la cuenca hasta el mar, combina conservación y adaptación de las prácticas productivas. Es una visión que se basa en el desarrollo sostenible, de comunidades locales como base de la sociedad y la convivencia de estas con los recursos de la Tierra. Dejemos de ver al humano y a la naturaleza como dos entes distintos, somos y estamos hechos de lo mismo.

Hemos creado una Plataforma Nacional de Datos Oceanográficos que ofrece acceso libre a información en tiempo real sobre variables como el oleaje, el viento, la temperatura del agua y la presión atmosférica. Esta herramienta ya está siendo utilizada por agencias del gobierno, pescadores, investigadores y operadores turísticos.

Promovemos también la acuicultura sostenible en comunidades costeras mediante la reproducción de peces arrecifales y la producción de macroalgas con sistemas acuapónicos marinos. Aspiramos a que estos proyectos sean replicables a mayor escala y contribuyan a mejorar los ingresos de las familias que dependen del mar.

Impulsamos nuevos segmentos del turismo marítimo, como el turismo náutico, y fomentamos la pesca responsable bajo estándares internacionales. Además, estamos desarrollando un Manual Nacional para la construcción de obras marítimas resilientes al cambio climático, con el fin de reducir su impacto sobre los ecosistemas marinos y garantizar su sostenibilidad.

En este camino, asumimos también el reto de convertirnos en un hub logístico regional, lo cual representa una oportunidad, pero también una enorme responsabilidad. La posición geográfica privilegiada de nuestro país debe ser utilizada de manera estratégica, representa oportunidades que son compatibles con el desarrollo sostenible y con el respeto a los ecosistemas marinos. Todo crecimiento económico relacionado con nuestras costas y puertos tomará en consideración criterios de sostenibilidad, justicia social y resiliencia climática.

Los países en desarrollo no podemos proteger si no disponemos de los medios para vigilar. Por eso instamos a acelerar la implementación del Acuerdo sobre Biodiversidad más allá de las Jurisdicciones Nacionales

(BBNJ) y a asegurar un acceso equitativo a los recursos de alta mar. La transferencia de tecnología, el desarrollo científico y la innovación no son favores: son derechos compartidos que deben hacerse efectivos cuanto antes.

También miramos con atención y compromiso el proceso de negociación del tratado global sobre plásticos. Este acuerdo debe ser ambicioso, pero también justo. Debe poner fin a la contaminación plástica, reconociendo las capacidades diferenciadas y las necesidades particulares de los países en desarrollo.

Tenemos muy claro que necesitamos voluntad política global y una arquitectura financiera internacional que esté a la altura del desafío. Estamos abiertos a acuerdos comerciales, cooperación e inversiones que nos acerquen a una transformación económica sostenible que a la vez genere prosperidad para todos.

Señoras y señores,

El océano nos une. Nos une en su fragilidad. Pero también nos une en la belleza de sus aguas, en la fuerza de sus corrientes, en la memoria de sus travesías. Marquemos la historia siendo la generación que se ocupó de que esta relación sana con el océano no se acabe nunca.

Desde esta Niza mediterránea, con sus Alpes marítimos, reafirmamos nuestro compromiso con esa causa. Y decimos, con firmeza y con esperanza: el tiempo de actuar es ahora.

Muchas gracias.